

LO VERDE EN CASA

En nuestro país va aumentando progresivamente el número de aficionados y admiradores al arte del bonsái, que según Zeko Namura, especialista en la materia, es una planta miniatura colocada en una maceta que puede considerarse una obra de arte, como una pintura o una escultura, cuando consigue suscitar un sentimiento de belleza. El gran maestro japonés Kenyi Murata, considerado el padre del bonsái moderno, lo define como: “El bonsái es una obra de arte vivo. Es una creación artística lograda con sentido estético y destreza, que busca extraer de la belleza natural del árbol todo su esplendor”.

Es un arte que precisa de conocimientos científicos acerca de la especie que se pretende utilizar, además de poseer una gran sensibilidad artística y un gran amor hacia las plantas y la naturaleza, o sea, a la creación que Dios pone a nuestro servicio para que la disfrutemos y la utilicemos con responsabilidad. Acerquémonos al conocimiento de este fascinante mundo de belleza y armonía que puede contribuir a lograr un espacio de paz y relajación en nuestro hogar.

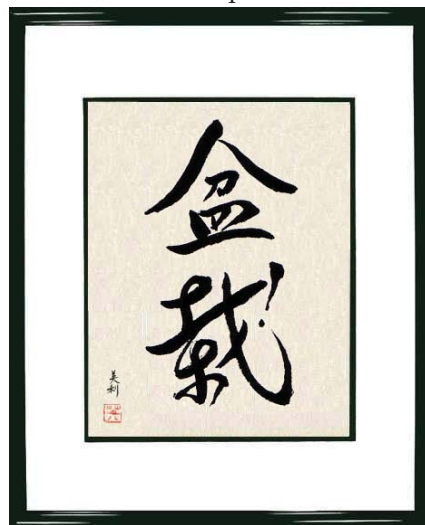
El arte del bonsái

“La esencia del bonsái es evocar el espíritu de la naturaleza”
Buff Bradley.

Palabra japonesa que significa literalmente BON, bandeja, y SAI, naturaleza, aunque etimológicamente la palabra procede del término chino penjing o penzai que significa pén, bandeja, y zai, cultivar, y consiste en el arte de cultivar árboles y plantas reduciendo su tamaño mediante técnicas como el trasplante, la poda, el alambrado, el pinzado, etc., y modelando su forma para crear un estilo que nos recuerde una escena de la naturaleza.

Un bonsái no es una planta genéticamente empedecida. Se mantiene pequeña dándole forma, podándole el tronco, las hojas, y las raíces cada cierto tiempo, dependiendo de la especie. Si se cultiva adecuadamente sobrevivirá el tiempo que un árbol normal de la misma especie, pero si lo hacemos de forma incorrecta morirá. O sea, que un bonsái es una planta arbórea o arbustiva que ha

visto reducida sus dimensiones mediante el uso de técnicas hortícolas y criterios estéticos que modelan sus formas, y le dan apariencia natural en un marco de reducidas dimensiones preestablecidas. Lo que se completa con su plantación definitiva en una maceta o recipiente de bonsái



Ideogramas japoneses para designar la palabra bonsái.

que se corresponde con la misma.

Tal y como conocemos hoy en día, el arte del bonsái constituye el resultado de siglos de desarrollo y continua evolución a la que se han sumado prácticamente todos las naciones de nuestro planeta. El bonsái, como manifestación artística en fin, ha presentado una cierta evolución que se ha visto enmarcada dentro de los límites de la fisiología de las plantas. Esto determina en el especialista o aficionado la necesidad de conocimientos científicos que le permitan lidiar con las características estructurales, fisiológicas y, en general, botánicas de las plantas.

Este arte se originó en China hace 2 000 años como objeto de culto de los monjes taoístas. Para ellos era símbolo de eternidad, el árbol representaba un puente entre lo divino y lo humano, el cielo y la tierra aunque se conoce que hace más de 4000 años civiliza-



ciones nómadas de la India transportaban en cajas de madera o cestas de fibra vegetal árboles y plantas medicinales o comestibles que revestían vital importancia para ellos. Desarrollando una forma de jardinería muy similar a la del bonsái para mantenerlos vivos, sanos y fuertes.

Por otra parte la historia recoge que en el siglo II los monjes budistas de la India trasladan a China además de sus conocimientos filosóficos y religiosos, árboles medicinales en macetas que por su bella apariencia lograda con las podas y trasplantes frecuentes llegaron a cultivarse con fines ornamentales. Fueron entonces los llamados en China los Pentsai (árboles en solitario) y los Penjing (paisajes en miniatura).

Durante el período de la llegada del budismo a Japón, el período Heian, 794-1185 dC., entra el bonsái en este país junto al resto de las variadas manifestaciones artísticas de China. Inicialmente fue limitado a la clase noble y samurái, y no comenzó a ser popular hasta la era Muromachi (1333-1568), al incluirse su presencia en la ceremonia del té para formar parte indisoluble de la cultura japonesa. Este arte llevado a Japón se perfeccionó y evolucionó el arte actual. Desafortunadamente, muchos de los especímenes más antiguos desaparecieron durante la segunda guerra mundial. Según la tradición, aquellos que podían conservar un árbol en una maceta tenían asegurada la eternidad. Así fue como los monjes disponían

los árboles pequeños en vasijas a lo largo de escaleras de los templos y eran fuente de culto.

Aunque se considera que el hombre occidental tuvo contactos con este arte tradicional desde el siglo XVI, no es hasta el año 1878 durante la 1ra Exposición Internacional de París, y las ediciones de 1889 y 1900, en la cual hubo pabellones de arte oriental que mostraron los primeros bonsáis, deslumbrando a los ojos occidentales; y algunos fueron subastados a precios astronómicos para la época. Posteriormente, en la expo de 1937, el bonsái alcanza el primer premio como la obra de arte más singular.

En general, cualquier especie arbustiva puede ser cultivada como bonsái, pero las más apre-

ciadas por los aficionados son aquellas que posean hojas pequeñas de forma natural y además, sean resistentes al cultivo en macetas, como por ejemplo las especies de los géneros *Acer* (arce), *Pinus* (pino silvestre), *Ulmus* (olmo), *Rhododendron* (azalea), *Ficus* (higuera), *Olea* (olivo), *Juniperus* (enebro), etc.

Es conveniente cultivarlos en el exterior durante todo el año. Si se cultiva en el interior de la casa deben estar lejos de fuentes de calor y junto a una ventana muy luminosa, sin sol directo.

Se ha de regar de forma abundante cuando la tierra comienza a secarse, es decir, hasta que salga por el drenaje. Este suele variar dependiendo de muchos factores (época del año, tipo de árbol, ubicación, etc.) y por tanto el riego puede efectuarse varias veces al día en el verano o cada dos o tres días en época de lluvia.

La mejor agua que se puede utilizar es la de lluvia, ya que la absorben las raíces de los árboles de forma natural. Al usar agua corriente se recomienda dejarla reposar como mínimo 24 horas, ya que de este modo gran parte del cloro y demás elementos químicos nocivos quedan en el fondo del recipiente donde se deja reposar.

El abono más adecuado a utilizar es el abono orgánico. El bonsái

debe ser abonado especialmente durante los períodos de crecimiento y formación de yemas. Si se utiliza fertilizante químico líquido se deben seguir las instrucciones del fabricante, ya que utilizado en exceso pueden quemar las raíces. No se deben abonar plantas débiles ni enfermas, ni durante treinta días posteriores a un trasplante o poda.

En cuanto a las podas se le realizan de dos tipos: las de mantenimiento, que sirven para formar poco a poco el bonsái y acentuar las formas deseadas; y la poda drástica o de formación, que consiste en podar enérgicamente para darle la forma deseada. La más drástica es la que se realiza a los ejemplares en forma de escoba; cuando se quiere alcanzar este estilo se debe cortar el tronco con una navaja afilada en bisel o cóncavamente para que las ramas que surjan lo hagan desde el mismo punto.

El bonsái debe ser trasplantado cuando la tierra se haya agotado, cada dos o tres años, dependiendo de la especie y la situación de cada ejemplar. Se han de recortar a la vez parte de las raíces y podar las ramas en proporción similar, generalmente se cortan entre un tercio y dos tercios de las raíces de sostén del árbol que se reconocen por ser las más largas y gruesas que las de alimento del árbol, que son más finas y con filamentos del grueso de un cabello. Las raíces de alimento no deben ser cortadas.

El musgo en el bonsái es una parte decorativa opcional que aporta una textura sedosa a la superficie del suelo, aunque contribuye también a mantener más la humedad del suelo durante la época de seca. El musgo no debe cubrir más del 50% de la superficie de la maceta a fin de permitir la respiración de las raíces.

Los bonsái se clasifican por su forma (estilo vertical formal e in-



formal, tronco inclinado, cascada, semicascada, etc.) y por su tamaño, dado por la altura que van desde 5 cm. hasta más de 80 cm.

Este arte es practicado hoy por millones de personas en todos los países, donde tienen lugar decenas de exposiciones competitivas durante todo el año; los amantes de este arte se unen en clubes; abundan las tiendas y viveros dedicados solamente al bonsái. Existen exposiciones de bonsái abiertas al público en ciudades de todo el mundo:

- Europa: España (Andalucía, Cataluña, Madrid), Alemania, Bélgica, Italia, Reino Unido
- América: Argentina, Canadá, Colombia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, México, Venezuela, entre otros
- Asia/Oceanía: Australia, China, Corea del Sur, Indonesia, Japón, Singapur.

En nuestro país existen exposiciones públicas no permanentes en distintas instituciones estatales. Recientemente se han expuesto distintos ejemplares de bonsái de gran belleza y longevidad en el Museo de Artes Decorativas y en el Jardín Botánico en la ciudad de La Habana por distintos aficionados muchos de ellos pertenecientes al Grupo de Bonsái "Arte Vivo".

